

Nelson Suárez
Arizona State University

Pesadilla

Vacíos pies alados como consolación crustácea de demoníaca rosa celeste y azufre de cuernos cortados, como crayones que el día despedaza sin dejar rastro de palabras van diciéndome imágenes que me salen de los poros de la piel, como hormigas que se arrastran en la hiel de un hígado que se pudre sin cesar en la infinita raspadura del espacio sin alas, como un infernal diablo de mil cabezas arrastrándose en el fango de una viscosidad mucho mayor, rastrillando sus tentáculos irrisorios y fantasmales ensombrecidos y reptileantes coagulaciones inseparables, indomables, inesperadas, insospechadas, inactuales, inveteradas, inescapables, intransferibles, intocables, intratables, infinitas, incrustadas en las almejas de unos mares hirvientes que no dejan de apretujarme las entrañas retorciéndome en miles de dolores puntas al punto de vomitar mil veces la sangre milenaria que me ha traído el Señor de los Grandes Mares de Fuego en agonizantes aullidos de infinitos seres que al unísono claman que la muerte se les haga una paloma para fusilar todos los días.

Somnolencia

En el espacio mínimo del caos
Una brizna de polvo
Y el aleteo de alguna libélula
Repiten al infinito
El trazo de un tenue universo

Apenas un parpadeo
Y la noche se hace
Una leve eternidad...

El hilo de un susurro
A punto de alcanzarme
Se desvanece
En los límites de mi piel...

La suavidad de una voz inversa
Es diminuta luz
De una líquida oscuridad
Y un silencio vertical...

Un incierto temblor del tacto
Y desciende fugaz
El vértigo del humo...

Un rasgo de tinta casi flotante,
Abismal salto del signo
Yace diluido entre mis dedos
Como horizontal lágrima
Suspendida de una aguja senil...

Paisaje nocturno

Fruto blanco
De una rama otoñal
La luna

Funeral

En mis sueños
sellados
escapé al cielo
enterrado
en mis pupilas
enterradas en mis párpados
enterrados en mi cara
enterrada en mi cabeza
enterrado en mi cuerpo
enterrado en el mundo
enterrado en un entierro
que entierra todo lo que
entierra otro entierro.

Enigma

Bella doncella nocturna
Más de un cuervo
Se ha vuelto alba
Y el alma
Ya no es soplo divino
Sino océano de vino
Que inunda un cuerpo
Sin carne